

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

DIRECTOR:

DR. SHIBLI M. CANAHUATI

ADMINISTRACIÓN:

DR. JORGE A. VILLANUEVA

REDACCIÓN:

DR. JESÚS RIVERA h.
DR. CARLOS A. DELGADO
DR. ALFREDO LEÓN GÓMEZ

TEGUCIGALPA, D. C, HONDURAS, C. A. — APARTADO POSTAL No. C-40

NOTAS EDITORIALES

¿Qué Clase de Médicos Debe Graduar Nuestra Escuela de Medicina?

La interrogante que plantea el título de las presentes notas editoriales es, sin lugar a dudas, de una importancia vital. Se impone una mejor comprensión de la función que, a ese respecto, está obligada nuestra Escuela, si es que pretende estar acorde y por lo tanto proyectarse, hacia la solución del palpitante problema médico-asistencial del país.

Aparentemente no nos percatamos de que, si bien es cierto que tenemos una Escuela de Medicina, también es cierto que, en nuestro afán de capacitar científicamente a nuestros alumnos, en no pocas ocasiones perdemos contacto con la realidad médica, social y económica del país.

Este es un aspecto de la educación médica que se ha planteado en todos los países del mundo, y es natural que las medidas tomadas hayan sido tan variadas como variadas y complejas son las exigencias de cada nación. Estando nuestra Escuela en plena actividad de reforma y renovación, vale la pena llamar la atención acerca del cuidado especial que debe tenerse para que cualquier reforma que pueda adoptarse esté acorde con nuestra realidad.

De antemano descartamos la pretenciosa posibilidad de preparar científicos en el estricto sentido de la palabra, ya que no es lo que más conviene al país. Por otro lado, tampoco está dentro de nuestras posibilidades la capacitación de médicos eminentemente sociólogos, ya que en muchos casos estos desconocen la ciencia y el arte que implican el ejercicio de la profesión.

El médico que Honduras necesita es el profesional que ha recibido una orientación bien balanceada, tanto en lo concerniente a una sólida preparación científica de tipo general como un conocimiento lo más profundo posible del medio social en que ha de desenvolverse.

Para llenar esa finalidad, es indispensable que se mejoren las facilidades físicas y docentes de la Escuela por una parte, y por otra, que se haga conciencia en el Profesorado de que su misión es la de capacitar MÉDICOS GENERALES. No pocos son los ejemplos en que, impulsados por la más sana intención, pretendemos hacer de cada alumno, un especialista.

Para finalizar, queremos hacer nuestras las palabras del Dr. Norman B. Roberg, Profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Illinois: "Nuestro propósito es formar Médicos capaces de compasión, bien entrenados en ciencias médicas y completamente formados en la habilidad profesional para aplicar esta ciencia en beneficio de la comunidad".

DR. SHIBLI M. CANAHUATI

Director